

Excmo. Sr. D. Enrique IGLESIAS  
Gran Oficial de la Legión de Honor  
(Residencia de Francia, 13 de enero de 2010)

Señoras y Señores Presidentes,  
Señoras y Señores Ministros y Secretarios de Estado,  
Señoras y Señores Embajadores,  
Señoras y Señores Colaboradores del Secretario General,  
Queridos amigos:

Estimado Señor Secretario General,  
Querido Enrique IGLESIAS GARCIA,  
Don Enrique:

Hoy vamos a hablar de Iberoamérica, un continente que llevo en el corazón.

Vamos a celebrar el compromiso de un hombre con el destino y el desarrollo de ese continente, un hombre que, a lo largo de su vida, se ha entregado para fortalecer esa región respetando su diversidad y su riqueza.

Pero no vamos a hablar sólo de eso... porque Enrique IGLESIAS, Don Enrique, es un hombre polifacético, un iberoamericano convencido pero también un humanista, un exponente del mundo de la cultura, un economista reconocido, una persona que se interesa por todo y un francófilo de toda la vida.

Vamos a rendir homenaje a un hombre unánimemente reconocido por sus calidades profesionales y humanas, a un hombre condecorado tantas veces

que no puedo darles la lista completa: sólo citaré las condecoraciones francesas -ya es Comendador de la Legión de Honor y Comendador de la Orden de las Artes y de las Letras.

Hoy vamos a condecorar a un hombre ecléctico que a lo largo de su vida profesional y personal ha conocido y trabajado con la flor y nata de las personalidades del mundo político, económico y cultural iberoamericano pero no sólo: las más altas autoridades de este país lo aprecian mucho, ha sido recibido por los papas, ha coincidido con el Che y con Fidel Castro... hasta tal punto que, Don Enrique, ¡el único que podría rivalizar en notoriedad con usted sería Enrique IGLESIAS, el cantante!

Dijo una vez que “lo importante en la vida de la gente es lo que uno ha hecho, como lo ha hecho y por qué lo ha hecho”. Justamente estamos aquí para conmemorar, una vez más, lo que usted ha hecho, su compromiso permanente con la causa pública.

Y lo hacemos con la máxima condecoración francesa, el mayor homenaje que Francia puede ofrecer a sus amigos: la Legión de Honor –que usted ya había recibido en el grado de Comendador y que ahora tengo el gran placer de entregarle en el grado de Gran Oficial.

\*\*\*

Queridos amigos:

Hablemos de Don Enrique, el iberoamericano, quien desempeñó y sigue desempeñando una función de puente entre Iberoamérica y la comunidad internacional.

A lo largo de su vida profesional, se ha comprometido con todas las dimensiones del desarrollo de la comunidad iberoamericana, siempre con rigor y entusiasmo, siempre con éxito y poniendo a disposición de los demás sus competencias en materia económica y en el ámbito del desarrollo.

Sirvió y sigue sirviendo la causa iberoamericana en su “vida” internacional como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Iberoamérica y el Caribe (CEPAL) de 1972 a 1985, como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo de 1988 a 2005 y hoy en día como Secretario General Iberoamericano.

Durante su presidencia del BID, incrementó la eficiencia general de la organización; concluyó exitosamente las negociaciones del séptimo aumento general de recursos del banco que permitió al BID ayudar a sus países miembros prestatarios a iniciar una era de reformas, de apertura y de integración; desarrolló programas sociales que reforzaron la sociedad civil y mejoraron la gobernabilidad de la región.

Gracias a estas múltiples experiencias, fue elegido Primer Secretario General Iberoamericano por los cancilleres iberoamericanos reunidos en Guimaraes (Portugal) el 28 de mayo de 2005. Le encomendaron la responsabilidad de lograr que los primeros pasos de la SEGIB –que no hace falta presentar en esta asamblea– fueran firmes y de proyectar esta iniciativa en el ámbito internacional. Le encomendaron la tarea de dar una voz a Iberoamérica en el mundo y ahora, casi 5 años después, podemos decir que el continente no sólo tiene una voz, sino también un rostro: Don Enrique.

La mejor prueba de que ha cumplido con éxito esa difícil misión es su reciente reelección para un segundo mandato y la presencia aquí esta noche de sus amigos, colaboradores y de quienes trabajan y colaboran en Madrid con la SEGIB.

Su trayectoria internacional es impresionante, Don Enrique. Pero al pensarlo un poco, me dí cuenta de que su historia personal, la historia de “un uruguayo nacido en Asturias”, como se define usted mismo, lo predestinaba a este camino. Hijo de Asturias que inmigró a Uruguay en el camarote de tercera del buque alemán "El Montesarmiento", supo utilizar y preservar su pertenencia a dos continentes y a dos culturas para desarrollar la cooperación entre Iberoamérica y la comunidad internacional y, en particular, en lo que nos atañe más directamente, entre Iberoamérica y Europa.

Sabe que Francia obra con sus socios españoles en el seno la UE para fortalecer la relación entre Europa e Iberoamérica. Lo hizo durante su Presidencia de la Unión Europea el año pasado, mediante los diálogos estratégicos con Brasil y México por ejemplo, y lo hará durante la Presidencia española de la UE que acaba de empezar y que incluye promesas fuertes para una reactivación, una renovación y un fortalecimiento de nuestros vínculos. La Cumbre UE-América Latina y Caribe que se celebrará el próximo mes de mayo será decisiva en este campo para los acuerdos de asociación con la CAN, Centroamérica y el MERCOSUR y para nuestro diálogo político con el continente. Francia se implica junto a España porque Francia e Iberoamérica tienen referencias filosóficas, políticas y culturales similares, porque mantienen una relación antigua y excepcional fundada en valores comunes y porque Francia cree en el futuro de Iberoamérica.

La condecoración que nuestro Presidente ha querido otorgarle simboliza el compromiso francés con el continente iberoamericano. Y me es muy grato anunciar en esta ocasión la candidatura de Francia al puesto de observador en las cumbres iberoamericanas. Aunque no suelen aprovecharse estos eventos para realizar este tipo de anuncios, estoy seguro, Don Enrique, que me perdonará...Nos hemos reunido entre amigos para celebrar esta condecoración y creo que es el momento adecuado para celebrar también la voluntad de Francia de formar parte de la organización en la que se compromete desde hace más de cuatro años.

\*\*\*

Queridos amigos:

Don Enrique: además de su compromiso iberoamericano, de forma general, es usted un hombre con convicciones, un defensor de los valores democráticos y un humanista, todas ellas cualidades características del ideal francés que considero importante destacar y celebrar hoy.

Enrique IGLESIAS es un producto de la escuela pública que ha dedicado su vida a la causa pública imprimiendo sus valores de justicia y de humanismo en sus diversas actividades: como Canciller de Uruguay, desarrolló el acceso a la cultura, como presidente del BID, imprimió una orientación social a esa organización y, como Secretario General de la SEGIB, fomenta proyectos de educación e innovación que considera fundamentales para desarrollar la equidad y la justicia social.

Hombre del diálogo entre los pueblos, siempre ha defendido la fuerza del multilateralismo. Lo hizo en el marco de las Naciones Unidas como del BID, lo hizo presidiendo conferencias multilaterales de grande

importancia como la ronda de Uruguay o la Conferencia de Nairobi sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables y sigue comprometiéndose en el marco de la SEGIB, donde sabe cómo superar las diferencias de este continente diverso para desarrollar consensos y proyectos comunes.

Enrique IGLESIAS es un hombre con convicciones que siempre ha defendido la democracia y la paz.

En 1973, era usted Secretario General de la CEPAL en Santiago de Chile y vivió el golpe de estado de PINOCHET de muy cerca. He oído que estaba con el Presidente Allende en el Palacio de la Moneda 24 horas antes del golpe. En esos momentos de intensas sacudidas, supo tomar decisiones valientes para proteger y ayudar a las personas perseguidas que se refugiaron en el seno de la ONU.

Y cuando la democracia renació en Uruguay en 1985, el Presidente Sanguinetti acudió a usted, Don Enrique, para restablecer las relaciones diplomáticas con el resto del mundo nombrándole Canciller.

\*\*\*

Estimados amigos,

Don Enrique: Además de tener una intensa vida política, es también un catedrático reconocido, un exponente del mundo de la cultura, una persona abierta que siente una gran curiosidad por todo. En una palabra, ¡un hombre sabio!

Todavía no he hablado del Profesor Iglesias. Porque al lado de sus funciones en el ámbito internacional es también un hombre reconocido en

el mundo académico. Profesor de economía y ahora Doctor Honoris Causa de numerosas universidades en el mundo, ha escrito un sinnúmero de artículos y ensayos sobre cuestiones económicas relacionadas con Iberoamérica y Uruguay.

Don Enrique es también un hombre de cultura, ya honrado por la República francesa por su apoyo a la cultura en su país y en el BID donde siempre ha apoyado a los artistas y creadores de todas las disciplinas. Aficionado a la ópera, escucha ópera en su despacho, da conferencias sobre Verdi y es amigo, entre otros, de Montserrat CABALLÉ y de José CARRERAS quien vino de sorpresa a Asturias para cantarle un feliz cumpleaños hace unos años... Este hombre se entrega siempre por completo a todo. A la ópera, pero también al tango y al teatro... Me han dicho que incluso dirigió un grupo de teatro universitario.

\*\*\*

Queridos amigos:

Para terminar, también tengo que recordar que el Señor IGLESIAS es un gran francófilo, probablemente por sus raíces uruguayas. Ya que Uruguay es la tierra de los grandes surrealistas franceses como LAUTRÉAMONT, SUPERVIELLE o LAFORGUE.

Me confesó en uno de nuestros encuentros que cualquier oportunidad era buena para ir a París. Una ciudad que ya conoció de joven, en los años cincuenta, cuando empezaba su carrera como profesor de economía y fue invitado a hacer unas prácticas en el “Commissariat au plan”. En esta ocasión, me han dicho, y nos confirmará si es exacto, que fue recibido por un joven funcionario apellidado Jacques DELORS y que se reunió con

unos economistas franceses... ¡nada más, ni nada menos que Raymond BARRE y François PERROUX! Pero en la lista de sus encuentros con personalidades francesas, no puedo dejar de evocar aquí la anécdota de su encuentro con Pierre MENDES FRANCE en la CEPAL, cuando era estudiante de economía.

Es usted un verdadero amigo de Francia ¡y probablemente nos salvó de un conflicto con nuestros amigos canadienses! Exagero un poco pero tampoco tanto: entre 1988 y 1989 actuó con éxito como mediador en el conflicto pesquero que nos oponía a Canadá y permitió establecer un sistema de cuotas de pesca para los barcos franceses en las distintas zonas que se extienden desde el golfo de San Lorenzo a las aguas adyacentes a las costas canadienses y Terranova.

\* \* \*

Querido Enrique IGLESIAS,

Estimado Señor Secretario General Iberoamericano:

Por todos estos motivos, es para mí un inmenso placer y un honor concederle la medalla de la Legión de Honor. Como Secretario General Iberoamericano y por su trayectoria extraordinaria, me alegro de que haya sido elevado al grado de Gran Oficial.

*Enrique IGLESIAS GARCÍA, au nom du Président de la République et en vertu des pouvoirs qui me sont conférés, nous vous faisons Grand Officier de la Légion d'Honneur./.*